

No estamos solos

La llegada del hombre blanco le demostró a los aborígenes australes, que por más lejos que se esté, nunca se está solos. Las oleadas de europeos que fueron la base de nuestra población, trajeron la piel clara, los cabellos rubios y aclararon la piel de los habitantes, a tal punto que cada colonia parecía un apéndice de su lejana patria. Los idiomas, las vestimentas, las costumbres y comidas eran totalmente distintas y se fueron mezclando con las de los llegados de la Isla de Chiloé y la de los nuevos habitantes del Norte, haciendo desaparecer lo autóctono.

Por estos días y desde hace unos pocos años nos hemos visto con una nueva realidad: la masiva llegada de extranjeros que, complementan nuestra sociedad. Una multiculturalidad que no nos habríamos imaginado nunca. Ver a un ciudadano de piel negra en la calle era raro. Lo máximo un jugador norteamericano de refuerzo en un equipo de básquetbol. Quizás alguna compañía en un bar, o el paso de un tripulante naviero o un turista.

La explosión de viajeros que desean conocer el fin del mundo, nos invadió de golpe con enormes ancianos con ropas estrafalarias, hablando en inglés, francés, alemán, ruso, por nombrar algunos; o con los simpáticos orientales captando imágenes con sus cámaras ultra pequeñas, tan distintos de los desapacibles, poco cuidadosos e invasivos israelitas.

Poco a poco y por las normas de inmigración nos vimos compartiendo nuestras calles, plazas, colegios, salas de hospitales, bancos de iglesias, trabajos con la más interesante variedad de personajes que, al igual que hace algunas centenas, nos despiertan del hecho de que no estamos solos en el mundo.

El frío no ha sido obstáculo para el que se quiera quedar y formar familia, como no lo fue con nuestros antepasados, lo que permite pensar y asegurar que, en no más de dos décadas, tendremos, como lo decía el Canto a Magallanes, "una raza distinta".

Así como nos sentimos como hijos de inmigrantes, estamos llamados a hacer de nuestros nuevos vecinos, un lugar bueno para que desarrollen sus vidas, la que estará ligada a nuestro futuro y, en muchos casos, vinculados a las familias que formarán nuestras descendencias.